

## 4º Preludio. Jornadas de la IF. III Convención Europea

### La responsabilidad del sujeto, su deseo y su goce

**Teresa Trías**

La ética de la singularidad nos confronta con la imposibilidad. Llegar al final del análisis con la asunción del goce indestructible y sosteniendo el deseo es un reto a conseguir por el analizante.

El análisis lacaniano va en la dirección de la responsabilidad del sujeto en asumir su deseo y su goce; en fortalecer y sostener su deseo y saber hacer con su goce. “Hacerse una conducta” nos dice Lacan, que apunta a la ética del analista.

En el análisis se da el encuentro entre dos deseos, el del analista y el del analizante. Son dos deseos en juego. El analista está citado al encuentro del deseo inconsciente, en la medida en que se le supone un saber. Este saber supuesto es el punto de empalme entre su propio deseo y lo que hay que revelar, del lado del analizante.

Si la transferencia es aquello que de la pulsión aparta la demanda, el deseo del analista es aquello que la vuelve a llevar a la pulsión. Por la vía del deseo aísla el *objeto* a llevándolo a la mayor distancia del Ideal del yo, lugar que el analizante demanda que encarne. “El analista debe abandonar esta idealización para servir de soporte al *objeto* a separador” (1) colocándose como objeto causa.

En el seminario de la ética Lacan es contundente cuando alude al deseo: “la función del deseo debe permanecer en una relación fundamental con la muerte” (2). Ya Freud se refería al desamparo original que tiene relación con la propia muerte. Algo imposible a subjetivar en que el sujeto “no puede esperar ayuda de nadie”. (3) Está solo en su acto afrontando la soledad.

La marca es singular de cada sujeto, es contingente, viene de la experiencia de un encuentro, de la experiencia de goce que queda marcado como un estigma. Depende de la *tyché* y no establece unión. Es el uno, que no cesa de no escribirse. Doble negación que denota la imposibilidad de borrar dicha marca. Recordemos al Hombre de las Ratas y su goce de la rata que queda como letra de goce, lo real del goce. A pesar de “ser un hombre de valor” nos dice Freud, se le manifiesta el horror del goce de la rata ante el relato del capitán cruel. Este uno es diferente del Significante unario que sí hace lazo con otro significativo y representa al sujeto, siendo lo simbólico y el deseo lo que se pone en juego. El uno del goce está en relación con el individuo, con el viviente.

“La ética fracasa cuando se sitúa en el puro y simple registro del placer”. (4) Ni el puro placer que preconiza Sade, ni solamente la ley como nos indica Kant.

El deseo de saber que se despierta en el análisis no es de cualquier saber. Es deseo “del” saber hacer con lo propio, con lo singular de cada uno y con ello poder hacer lazo social en la comunidad analítica, no sin el lazo con la sociedad.

(1) J. Lacan. Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”

(2) J. Lacan. Seminario 7 “La ética del Psicoanálisis”

(3) Ibid.

(4) J. Lacan. Seminario 11